

Olivia Dean

Suya...

Cuerpo  
y alma

Volumen 10



Olivia Dean

Suya...

Cuerpo  
y alma

Volumen 10



**En la biblioteca:**

**Cien Facetas del Sr.**

**Diamonds - vol. 1 Luminoso**

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)

Emma Green

# Cien Facetas del Sr. Diamonds

1. Luminoso



Addictive Publishing

# En la biblioteca:

## Todo por él

Adam Ritcher es joven, apuesto y millonario. Tiene el mundo a sus pies. Eléa Haydensen, una joven virtuosa y bonita. Acomplejada por sus curvas, e inconsciente de su enorme talento, Eléa no habría pensado jamás que una historia de amor entre ella y Adam fuera posible.

Y sin embargo... Una atracción

irresistible los une. Pero entre la falta de seguridad de Eléa, la impetuosidad de Adam y las trampas que algunos están dispuestos a tenderles en el camino, su historia de amor no será tan fácil como ellos quisieran.

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)



**TUDO POR ÉL**  
**MULTIMILLONARIO**  
**Y DOMINADOR**

Addictive Publishing

# En la biblioteca:

## Muérdeme

*Una relación sensual y fascinante, narrada con talento por Sienna Lloyd en un libro perturbador e inquietante, a medio camino entre Crepúsculo y Cincuenta sombras de Grey.*

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)



SIENNA LLOYD

MUÉRDEME  
I

# **En la biblioteca:**

## **Mr Fire y yo – Volumen 1**

La joven y bella Julia está en Nueva York por seis meses. Recepcionista en un hotel de lujo, ¡Nada mejor para perfeccionar su inglés! En la víspera de su partida, tiene un encuentro inesperado: el multimillonario Daniel Wietermann, alias Mister Fire, heredero de una prestigiosa marca de joyería. Electrizada, ella va a someterse a

los caprichos más salvajes y partir al encuentro de su propio deseo...

¿Hasta dónde será capaz de ir para cumplir todas las fantasías de éste hombre insaciable?

¡Descubra la nueva saga de Lucy Jones, la serie erótica más sensual desde Suya, cuerpo y alma!

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)

Lucy Jones

# Mr Fire y yo



Addictive Publishing

Olivia Dean

**Suya, cuerpo y alma**

**Volumen 10**

# 1. Intrigas

Mi madre no murió. Es lo que entiendo. Por lo menos, no murió dándome la vida. Es extraño, pero aparte de sorpresa, no sabría definir lo que siento exactamente. Jamás sufrí su ausencia, jamás me afectó su muerte. No estaba ahí, eso era un hecho. Sigue sin estar aquí, aunque no parece estar muerta.

Vuelvo a leer la frase de mi padre por décima vez.

*«Ya no está aquí, qué diferencia hay, es como si estuviera muerta.»*

Mi padre tenía razón. ¿Qué diferencia hay después de todo?

No logro pensar en ella. *Ella*, es algunas fotos que encontré en casa de mi padre. Una mujer con vestido de flores, lejana, petrificada en un verano que no conocí. También podría no ser ella. Como los retratos de mujeres que ponen en los marcos en las tiendas, una

«presentación sugerida».

No, es mi padre en quien pienso. ¿Cómo pudo elaborar esa mentira? Vivir con eso tanto tiempo. Sin decirme nada, sufrir y morir sin nunca haberme dicho la verdad. ¿Y sus parientes? ¿Le mintió a todo el mundo? Eso me parece poco creíble. Necesito aceptar la idea de que todos me mintieron. ¿Por qué? ¿Por mi bien? ¿Por mi salud mental? Como si fuera mejor para mí creer que la había matado, en lugar de saber que no quería

conocerme. No logro entenderlo. Para él era simple confesarme la verdad. ¿Por qué eligió mentirme? ¿Por mí? ¿Por él? ¿Acaso terminó por creer su propia mentira? Trato de recordar nuestras discusiones sobre este asunto. Tuvimos pocas. Ahora que lo pienso, me doy cuenta que me repetía siempre las mismas palabras. Vi suficientes películas policiacas como para saber cuál es la señal de la mentira. ¿Pero cómo habría podido sospechar por un solo instante que mi padre me

mentía? Es demasiado tarde para estar furiosa. Sólo estoy triste, creo.

Manon... Manon me ayudará a ver con más claridad, eso es seguro. Por fortuna, mi amiga siempre responde el teléfono. Incluso a mitad de la noche, sé que puedo contar con ella. Le cuento todo rápido: mi regreso a París, el departamento que Charles acondicionó para mí al lado de los Campos Elíseos y sobre todo el periódico de mi padre. Mi madre no quería hijos, ella se fue el día de

mi nacimiento. Y mi padre decidió hacerme creer que ella estaba muerta...

«¡Tu vida parece una novela!

— ¡Desgraciadamente! ¿Qué piensas de eso?

— No es mi tipo de literatura, pero siempre puedes ponerte en contacto con un editor.

— ¡Manon!

— Discúlpame. ¿Estás afectada? Quiero decir, ¿por tu madre?

— Afectada, no. No lo sé.

— ¿Tienes ganas de

reencontrarte con ella?

— Ganas... No. Pero me da curiosidad. Quisiera saber quién es. Verla, ya que existe.

— ¡Hazlo, entonces!

— No es tan fácil...

— ¿Tienes su nombre?

— Sé que se llamaba Meredith.

En fin, a juzgar por la situación, podría ser falso.

— ¿Pero todos estos años, jamás has tenido que llenar papeles oficiales?

— No, realmente no. Finalmente,

cuando me hacían preguntas sobre mi familia, hablaba sólo de mi padre.

— ¿Y tu pasaporte? En Francia, debemos dar un montón de documentos, el libro de familia, todo eso... ¿Tú, nada?

— Sé que parece loco, pero jamás tuve que proporcionar pruebas. Los documentos, era mi padre quien se ocupaba de eso... Mi único trabajo, era conseguir buenas notas.

— ¿Eso nunca te pareció

sospechoso?

— No... ¿Por qué me lo parecería? Sólo me parecía gentil. ¿Tú dudas de tus padres?

— No, por supuesto... No tienes elección, debes ir a hurgar en los archivos de tu padre.

— Y regresar a Lansing, a la casa donde lo vi morir... No tengo muchas ganas de eso por el momento.

— ¿Y tus abuelos?

— No tengo más que a mi abuela paterna y no quiero involucrarla en

esto.

— ¡Si no lo haces, será difícil!

— Me veré mal llamándola a la casa de retiro para decirle que descubrí que me mentía. No quiero cambiar nuestra relación, de por sí nos vemos muy poco. Sabes que ni siquiera pudo venir al entierro de su hijo... Es posible que descubra que mi madre era una psicópata, no me quiero enojar con ella por una psicópata...

— ¿Así que, te rindes antes de haber comenzado?

— No. De hecho, tengo una idea, pero va a parecerse algo loco.

— ¡Dime!

— ¿Te hablé de la mujer del hospital?

— ¿A la que tu padre despidió cuando llegaste? ¿Piensas que es tu madre?

— No. En fin... Lo que pienso, es que ella está relacionada con todo esto.

— ¿Qué te hace decir eso?

— Me pareció familiar, y luego mi padre la despidió tan

súbitamente, tan violentamente, como si no quisiera que tuviéramos ningún tipo de contacto. También está la vecina, Judy, que creía ser mi tía...

— Pues bien.

— ¿Tú crees que exagero?

— Un poco, pero nunca se sabe

— ¿Vas a ayudarme?

— ¡Claro! Encuéntrame el nombre de la visitante y me pondré manos a la obra.

— Gracias.»

Encontrar su nombre... Eso no

deberá ser mucho problema, el hospital anota el nombre de todos los visitantes. La dama de la recepción se acuerda muy bien de mí, la «pobre pequeña», y está completamente dispuesta a ayudarme. La engaño diciendo que es por los agradecimientos, todo eso. La mujer se llamaba Mary Clowes. Debía regresar a París. ¿Es dónde vive? ¿Mi tía/madre vive cerca de mi casa? Si es así, ¿me sigue, me vigila discretamente desde siempre, escondida detrás de

un periódico?

*Debo calmarme, tal vez esta mujer no tiene nada que ver con mi madre...*

Le doy esta información a Manon, que se pone enseguida «en acción», como ella dice. Pensar en otra cosa. Para comenzar, ir a buscar mi coche al garaje. Habiendo sido impulsada a la cabeza de Delmonte Inc. desde que Charles huyó, tengo un coche de la empresa. Evidentemente, es un coche de lujo. Pero discreto. El

interior huele a nuevo, el tablero parece de madera. Estupendo. Hay una pequeña pantalla, sin duda el GPS. Lo enciendo y escribo «Torre Eiffel» para probarlo. Una voz suave me guía a través de las grandes avenidas parisinas. Vuelvo a sentir el placer de conducir, de controlar algo. Un poco de música... es perfecto. De repente, la música se corta y un pequeño círculo rojo parpadea sobre la pantalla. Lo toco y... ¡es Charles!

«¡Hola...

— Charles!»

Quisiera decir algo inteligente, pero verlo, escuchar su voz como si realmente estuviera al lado mío y sin embargo saberlo inaccesible me trastorna.

«¿No pensabas que iba a dejarte sola al mando de este bólido?, bromea.

— ¿Dónde estás?

— No muy lejos. Pero es un secreto.

— ¿Estás bien? consigo articular.

— Sí y no. Físicamente, bien. Por el resto... sigo siendo acusado por el homicidio de mi esposa, lo que no tiene nada de agradable. ¡Todo lo contrario a ti!»

¡Evidentemente, hay una cámara web! Charles puede entonces admirar con toda tranquilidad mis jeans fetiche y mi sudadera con capucha. Si se burla de mí, quiere decir que está bien...

«No lo puedes ver, pero llevo tacones de aguja descaradamente altos.

— Para conducir, es práctico, tienes razón...

— ¿Dónde estás?

— No muy lejos... Perdí el rastro de las estatuas, voy a investigar sobre las empresas de Dimitri.

— Sabes, creo que habría que investigar sobre Alice. Su historia no es tan clara. ¿Por qué te odiaba tanto?

— No lo sé. Desde que se despertó, ya no es la misma mujer. No era... quiero decir.

— ¿Te molestaría que continúe mi investigación en la clínica?

— No sé si es una buena idea...

— ¿Confías en mí?

— Por supuesto, Emma, esa no es la cuestión. Pero me pregunto cómo vas a hacer para entrar.

— ¡No te preocupes, tengo una idea!»

En realidad, no tengo ninguna idea, ni siquiera había pensado en este problema, solamente quiero que no se preocupe por mí. Voy a intentar ir descaradamente. Me

estaciono y discutimos un poco más. Está fatigado, sus rasgos están cansados, pero su carisma animal no ha perdido para nada el poder que tiene sobre mí. Sentir sus ojos sobre mi cuerpo, incluso de manera virtual, me perturba hasta el punto más alto. Me contengo de acariciar su cara sobre la pantalla...

Le hablo de mi madre; según él, es algo bueno que intente encontrarla. Conoció poco a sus padres, me cuenta, aparentemente eran gente muy convencional, que

valorizaba mucho las apariencias. Me dice que envidiaba mi relación con mi padre.

«¿Una relación basada en la mentira, eso te da envidia?»

No pude retener un sollozo.

«Después de todos estos años, no diría eso. Te mintió, de acuerdo, pero su complicidad era verdadera, ella no tenía nada que ver con esta mentira. Y luego, después de todo este tiempo, se convirtió en su verdad. ¿Acaso eso pone en tela de juicio su amor?»

Lloro. No de una forma evidente, pero me habría encantado hacerlo... Me seco los ojos con mi manga, como un niño.

«En la guantera.

— ¿Cómo?

— Hay pañuelos en la guantera.

— Gracias.»

## **2. Recuerdos y falsos recuerdos**

Quedarme en mi casa a esperar que el teléfono suene no me servirá de nada. Más aún cuando tengo un celular. Dije que iba a la clínica. Así que, vamos. Sigo sin encontrar una razón válida, pero voy a hacer la prueba. Voy a ir como autoridad. Me vestiré elegante, sin dudar nada.

A menudo eso funciona. Conmigo, en todo caso.

Ingreso la dirección de la clínica en mi GPS y me voy. El campo normando que me parecía tan encantador ahora está frío y desértico. En parte porque estoy sola. Ni siquiera un Charles virtual para hacerme compañía.

«Ha llegado a su destino.»

La primera vez, estábamos estacionados en el campo, al abrigo de las miradas. Hoy, toco el intercomunicador de la imponente

reja de hierro forjado.

«¿Sí?

— Emma Maugham, de  
Delmonte Incorporated.»

Mi tono debe ser convincente, la puerta se abre en silencio. Nadie en el parque, una lluvia fina y helada empezó a caer. Dejo el coche en el estacionamiento casi vacío y subo los peldaños de la escalinata. Un hombre joven de bata blanca me recibe con una gran sonrisa.

«¡Hola! ¿Viene a visitar a alguien?

— Hola. No. Represento los intereses del Sr. Delmonte, cuya mujer falleció recientemente en circunstancias trágicas. Desearía hablar con el responsable.»

Su sonrisa se esfuma. Me hace entrar en una pequeña habitación llena de cómodos sillones y revistas sobre tejido. Hace mucho calor, huele a sopa. Siento que ya detesto este lugar. Una mujer imponente en traje sastre entra a la habitación.

«Buenos días. Brigitte Lefebvre,

soy la directora adjunta de este establecimiento. Disculpe haberla hecho esperar, pero la persona que le abrió no comprendió bien la razón de su visita.»

Repito la frase mágica, segura de mí.

«Represento los intereses del Sr. Delmonte, cuya mujer falleció recientemente en circunstancias trágicas. Desearía hablar con un responsable.

— ¿Es usted de la familia?

— No.

— En ese caso, señora...  
señorita, le pido que salga de aquí.

— Ni pensarlo.

— ¿Quiere que llame al servicio de seguridad?»

Veo bien a qué está jugando. Está bien, yo también sé jugar. Intenta intimidarme, pero se necesita más para eso. Su servicio de seguridad no me preocupa en lo absoluto. No me muevo.

«Sólo quiero hablar con un responsable. Esperaré.»

La Sra. Lefebvre está furiosa. Da

la media vuelta y se va tratando de dar un portazo; desafortunadamente, ésta cuenta con un sistema que impide este tipo de ruidos. Sonrío. La escucho cómo regaña al enfermero que me abrió... El pobre. Por supuesto, no creo ni por un segundo su amenaza del servicio de seguridad. Hojeo una de las revistas de tejido para pasar el tiempo.

De repente, la puerta se abre a tres personas. Una enfermera con aire gentil y una pareja de

cuarentones tímidos. Ella me dirige una semi-sonrisa interrogativa e instala a la pareja en los sillones.

«Regreso rápido», promete ella.

La mujer me sonrío, quiere hablar.

«Hola, señorita. ¿Tiene familia aquí?»

— No, bueno, tenía familia.

— Disculpe, no quería molestarla. Sólo que es la primera vez que venimos. Debemos instalar a nuestra madre... Está enferma, no podemos ocuparnos de ella. Ya no

está en sus cabales.

— Comprendo, es una decisión difícil...

— Sí. Hemos visitado varios lugares. Éste es el más caro, pero es el mejor... »

No tengo tiempo de tranquilizarla, la puerta se abrió y apareció la Sra. Lefebvre, quien me mira, aún furiosa.

«Señorita Maugham, sígame por favor. Ahora mismo.»

La sigo a través de los largos pasillos vacíos de la clínica. Con

un silencio mortal. Los «enfermos» deben estar en este piso, me imagino. Toca en una puerta de madera.

«Doctor Belgrand. La persona de la cual le hablé.»

Parece seguir enojada. Le lanza una mirada de curiosidad, como si fuera un gran pájaro exótico. Ella sale y él me invita a tomar asiento. Está sentado detrás de un escritorio imponente, con una joven mujer discreta parada al lado de él.

«¿En qué puedo servirle?»

— Represento los intereses del Sr. Delmonte. Quisiera saber más sobre la estancia de su mujer con ustedes.

— Alice Duval, ¿cierto?»

Él parece mucho más cooperativo. Abre un expediente frente a él y lo revisa.

«Escuche, señorita. Esto es algo completamente inhabitual y dudo mucho que sea legal.»

Me gusta mucho su sonrisa. Me hace pensar en mi papá. Es una sonrisa que parece decir: «Bueno,

no tengo realmente el derecho de hacer esto, pero voy a ayudarla, me parece simpática.»

«Desgraciadamente, no tengo mucho que decirle. El expediente de la Sra. Duval es de desesperante trivialidad. Ella permaneció en un estado casi vegetativo durante mucho tiempo, se despertó, recibió una corta terapia con un colega y luego la dejamos salir.

— ¿Pero este colega?

— No podrá ayudarle, falleció la semana pasada, de un infarto.

— ¿Y su expediente?

— Lo tengo frente a mí, pero no hay nada realmente importante, siento decepcionarla. Tratamiento lambda, sesiones fastidiosas, las medicinas clásicas... Nada fuera de lo normal.»

Cierra el expediente y me sonrío.

«No sé qué es lo que busca, pero no lo encontrará en este expediente. Disculpe. Mi colega la acompañará.»

Dicha colega quedó molesta, visiblemente incómoda. La puerta

se cierra tras el doctor Belgrand, alcanzo a verlo tirar el expediente a la basura. Se burló de mí. Esas sonrisas, esa benevolencia, eran para engañarme...

«¿Qué es lo que me esconde?»

La asistente me mira, sorprendida.

«No intente mentirme, estoy perfectamente consciente de lo que su jefe acaba de hacer.

— Claro que no... no hizo nada.

— Usted parece honesta. Pude ver que estaba incómoda.

— Yo... Sí. Pero no puedo hablar con usted aquí.

— ¿Cuándo?»

Estamos en la escalera. La miro intensamente. Es mi última oportunidad.

«Hay un café saliendo de la ciudad. Encuéntreme ahí en una hora.

— Entendido.»

Cierra rápido el portón en cuanto salgo. No sé si llegará a la cita.

La cafetería en cuestión es una especie de albergue, como los que

se encuentran en los límites de las provincias francesas. Sirven huevos, mayonesa y milanesas fritos. Por ahora, hay sólo un camionero que bebe un café en el lugar. Me instalo al fondo de la sala, y pido un té. La asistente no tarda. No me da tiempo de entablar la conversación. Se puede ver que tiene una pena en el corazón.

«El doctor que atendió a la Sra. Duval. No está muerto. Se fue.

— ¿Cómo es eso?

— Era un agente externo pagado

por una sociedad, un centro de investigación, creo. Se hablaba de «protocolo experimental». Al principio, venía sólo por la Sra. Duval, pero pronto una familia que tenía a su hijo en la clínica escuchó hablar de este doctor y exigió el famoso tratamiento experimental. El doctor no tenía muchos ánimos, pero finalmente aceptó por una suma indecente. En resumen, atendía a la Sra. Duval y a este otro joven hombre. Esto duró un año.

— ¿Cómo, *un año*? Creí que ella

había despertado este verano.

— No. El «doctor» decía que esto formaba parte del tratamiento experimental. Que la familia estaba al tanto, pero que su hija no debía ver a nadie más durante el tratamiento.

— ¿Quiere decir que ella estaba despierta desde hace un año?

— Tenía intervalos de consciencia, sí.

— ¿Y en qué consiste este famoso protocolo?

— Es un misterio... El «doctor»

se quedaba solo con sus pacientes. Al principio, eso no nos sorprendió. Pero el verano pasado, el padre del joven vino a pedirnos cuentas. Su hijo lo denunció. Por violación.

— ¿Cómo? ¿Fue verdad?

— No lo creo, no. ¿Ha escuchado hablar del fenómeno de los falsos recuerdos inducidos?

— No.

— Es la peor forma de manipulación. A menudo es propio de las sectas pero, por desgracia,

también es frecuente en el medio de la medicina. La gente está en posición de debilidad, le conceden toda su confianza a una persona que se dice terapeuta u otra que les pone ideas en la cabeza. La mayoría de las veces, es del tipo: «Usted tiene recuerdos bloqueados, juntos vamos a intentar liberarlos.» Y después de una pseudoterapia, la persona acusa a sus padres de las peores infamias. Hay un juicio, o más frecuentemente una transacción financiera de la cual el terapeuta se

beneficia enormemente.

— Entonces, ¿este doctor, hizo eso?

— Aparentemente. Cuando el padre vino a pedir explicaciones, el director de la clínica pidió sus referencias al psicólogo, bajo pretexto de que debía cumplir con trámites administrativos. El otro lo tomó mal, se indignó, afirmó que él, un investigador eminente, no tenía que justificarse... pero que llevaría todo eso al día siguiente.

— ¿Y?

— No lo volvimos a ver.

— ¿Cómo?

— Ningún rastro. Es como si nunca hubiera existido.

— Pero la clínica, ¿no lo buscó? ¿No lo denunció?

— No. El director no quería mala publicidad. Imagínese, habría tenido que reconocer que le confió la salud mental de sus pacientes a un charlatán... Le dieron una gran suma a los padres. Regresamos a la Sra. Duval a la vida civil, y nunca más volvimos a hablar de eso.

— ¿Por qué aceptó hablar conmigo hoy?

— Vi que había muerto. La Sra. Duval. Con el joven, ahí.

— ¿Guillaume?

— Sí, así es.

— ¿Quiere decir que Guillaume tenía relación con esta historia de falsos recuerdos inducidos? ¿Él es el de la historia de la violación?

— No, para nada. Pero a menudo estaba en la clínica para ver a su hermano.

— ¿Qué tenía su hermano?

— ¿Qué tiene, quiere decir?

Hemiplejia izquierda, principalmente. Martin, es su nombre, acababa de nacer, estaba en el coche con sus padres, tuvieron un accidente. Ellos murieron enseguida, él quedó minusválido de por vida con necesidad de cuidados constantes, en fin, no voy a entrar en detalles. Los abuelos se hicieron cargo de Guillaume y pagaron los primeros años de clínica con la herencia. Después de la muerte de los abuelos, Guillaume tuvo que

conseguir varios trabajos para pagar los cuidados, pero ahora... No sé qué va a pasar con su hermano menor... »

Nos quedamos en silencio un instante. Ya es tarde y tengo la impresión de que todavía no sé todo.

«¿Entonces, la relación entre Guillaume y Alice?»

— Ah sí. Guillaume se quedaba a cenar con su hermano a menudo. Las chicas del restaurante conocían su situación, regularmente

olvidaban cobrarle las comidas. Todo el mundo lo quería.»

Creo que yo también lo quise en algún momento. ¡Qué pérdida!

«Hace algunos meses, la Sra. Duval comenzó a socializar. Ella se llevó bien con este joven enseguida - es verdad que era tierno. Y además, no estaba enfermo, ¡debió hacerle bien! Por un momento, llegué a pensar que había algo entre ellos. Vi que ella le daba dinero varias veces. No dije nada, ella era rica y él necesitaba dinero... »

Ya es de noche. Mira su reloj. Su esposo la espera en la casa con sus hijos. Debe irse.

«¡Espere! ¿Podría darme pruebas?

— ¿Qué quiere decir?

— Expedientes, correos electrónicos... Cualquier cosa que pudiera probar que Alice fue manipulada por un charlatán.

— No lo sé. Tendría que buscar en la computadora del doctor Belgrand...

— ¿Puede hacerlo?

— Tengo la contraseña. Pero arriesgo mucho haciendo eso...

— ¿Usted también quiere enterrar el asunto? ¿Después de todo lo que me ha dicho? ¿Acaso no tiene ganas de revelar la verdad? ¿De trabajar honestamente?

— Sí... Yo...El miércoles en la mañana, el doctor Belgrand no estará en la clínica, sin duda podré echar un vistazo.

— Por favor... »

No pude evitar que los ojos se me llenaran de lágrimas.

«Mañana, misma hora, mismo lugar. Si no estoy aquí, es porque no encontré nada.»

*O que no habrá tenido el valor...*

Se va, no sé si la volveré a ver.

Decidí pasar la noche en el hostel. Nada que ver con los establecimientos donde he estado recientemente. Sin embargo, el personal es simpático, un poco curioso a mi parecer, pero puedo comprenderlos. ¿Qué puede hacer una joven mujer sola entre semana

en una carretera perdida en pleno mes de octubre? Mi cuarto es triste, pero limpio. Inmediatamente vuelvo a pensar en la suite de Puerto Vallarta, me parece como si viviera otra vida. Han pasado tantas cosas desde hace dos meses. Mi padre... Puedo llorar, el lugar se presta a eso y estoy sola. Tan sola...

Tocan. La dueña me informa que si quiero bajar a cenar, hay estofado de ternera de la casa (es ella quien lo hizo). No tengo hambre. Insiste amablemente

quedándose en la puerta. Tanta insistencia me desarma. Las lágrimas que pensaba haberme tragado corren a lo largo de mis mejillas muy a mi pesar. Martine, así es como se llama, viene a sentarse a mi lado y me ofrece un paquete de pañuelos. No dice nada, sólo está ahí esperando que me calme. Y luego, después de un largo rato...

«¿Estofado de ternera?»

— Estofado de ternera.»

La sigo al comedor del

restaurante. Como esta noche soy la única clienta, recibo todas las atenciones. Hasta tengo derecho a un pastelillo de crema de caramelo, cortesía de la casa. Regreso a mi habitación con el corazón un poco más tranquilo. Abro mi computadora, quiero anotar todo lo que aprendí el día de hoy.

Así que, Alice despertó desde hace un año. Durante este año, recibió una misteriosa terapia con un «doctor» que resultó ser un estafador manipulador. Es él, *a*

*priori*, quien le habría dado esta idea de venganza. Tal vez creía entonces que Charles realmente la había perjudicado y que lo volvería a hacer. ¿Como el joven hombre que pensaba que su padre lo había violado? En cuanto a Guillaume, él estaba en el lugar incorrecto en el momento incorrecto, ella se aprovechó de su desconcierto y de su desesperada necesidad de dinero para hacerlo su marioneta. De repente el ícono de Skype comienza a parpadear.

*«Maximilien de Winter quiere entrar en contacto con usted.»*

*No conozco a Max... ¡Pero sí, es el protagonista de Rebecca! ¡Es Charles! ¡Sí, evidentemente acepto!*

«Así que, puedo ver que usted no es tan arisca, señorita Maugham. ¿Acepta así todas las solicitudes de contacto?»

— No, sólo las de protagonistas de novelas, ricos y tenebrosos... »

Se ríe, mostrando su magnífico hoyuelo, y siento que el corazón

está por salirseme del pecho. Él también está en una habitación de hotel, no del mismo nivel que el mío, claramente. De repente, su bella sonrisa se borra, pregunta preocupado:

«¿Pero dónde estás?

— En el hotel. Como tú, digamos.

— ¡Pero Emma, es un tugurio! ¿Qué haces ahí? ¿Tienes problemas?

— Está al lado de la clínica de la Vire...

— ¿Lograste ver a alguien?»

Ya me cansé de estas conversaciones virtuales y superficiales. Quisiera que me tomara entre sus brazos, quisiera oler su perfume, decirle que me hace falta... Pero no tenemos tiempo y sólo tengo derecho a ver su imagen en una pantalla...

Le cuento sobre mi cita con la asistente, la historia del falso psicólogo, está aterrado. Le digo que sin duda mañana sabré más sobre eso. Y hay algo que quiero

preguntarle, pero no sé cómo hacerlo... Finalmente, es él quien aborda el tema.

«El hermano de Guillaume, no sé cómo se llama.

— Martin, creo.

— Martin. ¿Qué pasará con él?

— No lo sé. Habrá una investigación. No sé lo que se hace en esos casos... ¿Posiblemente lo van a colocar en una familia?

— ¿Porque es un niño?

— Sí, tiene diez años.

— Bueno, ¿sabes qué vamos a

hacer?»

No sé qué *vamos* a hacer, pero amo la manera en que lo pronuncia. Espero que *nos* veamos algún día, pronto.

«Vamos a pagarle su estancia en la clínica. Y luego, cuando todo esto haya terminado, llamaré a una fundación que conozco, le encontraremos una familia que lo reciba. Claro, si estás de acuerdo.

— Iba a pedírtelo.

— No necesitas pedírmelo, sabes, te recuerdo que administras

Delmonte Inc.... Y que, por esta misma razón, habrías podido buscar un hotel más... agradable.»

Ignoraba que Charles fuera tan sensible con respecto a los niños... Está bien. Creo. Redacto un correo electrónico al servicio financiero de Delmonte Inc. para que tramiten el pago de los cuidados de Martin. También les pido que me envíen un reporte semanal de sus cuidados y del progreso que vaya teniendo - no puedo soportar que sea víctima de un psiquiatra loco, él también...

Cuando todo esto haya terminado, iremos a verlo, con Charles. El pobre, ya no debe tener visitas.

### 3. Vanidades

De regreso en París, reviso los documentos que la asistente me dio finalmente. Llegó a la cita, presionada, estresada, con un disco duro externo. Se fue como una ladrona después de haberme hecho jurar no contactarla más y no hablarle de ella a nadie. Me sería difícil... ni siquiera conozco su

apellido. Abro la carpeta que contiene los correos electrónicos. No lo hizo a medias, ¡tengo toda la bandeja de correos electrónicos de Belgrand!

---

**De:** Michel Belgrand

**Para:** todos

**Asunto:** Protocolo experimental

Hola,

A partir del próximo martes

recibiremos al doctor Drouganine. Vendrá tres veces por semana para ocuparse de la Sra. Alice Duval. Se trata de un protocolo experimental independiente, el doctor Drouganine no atenderá a ningún otro paciente en nuestro establecimiento. Gracias por brindarle una calurosa bienvenida y atender sus necesidades si lo llega a solicitar.

---

Bien. Pero esto no me dice de dónde sale este Drouganine. El resto de los correos electrónicos no me dicen gran cosa. Sólo que Michel Belgrand es muy bueno disimulando.

---

**De:** Michel Belgrand

**Para:** todos

**Asunto:** Fin del protocolo experimental

El protocolo puesto en marcha para los pacientes Duval y Morin se terminó el viernes. Así que el doctor Drouganine nos dejó, siendo requerido en otras misiones. Le deseamos lo mejor...

---

¡Qué coraje! Es verdaderamente bueno en el arte de la mentira. Por suerte, ¡no es tan bueno en la informática! Si bien eliminó todos sus correos electrónicos

comprometedores, olvidó vaciar la bandeja de eliminados.

*Vamos a ver...*

---

**De:** Brigitte Lefebvre

**Para:** Michel Belgrand

**Asunto:** Re: Fin del protocolo experimental

¿Tú crees que esto se va a olvidar tan fácil, Michel? ¿Estás consciente que todo el mundo vio al

padre de Morin hacer un escándalo el jueves? ¿Crees que todo el mundo va a hacer como si nada hubiera pasado?

---

*Es la persona que me recibió tan amablemente en la clínica. Ahora me parece más simpática.*

---

**De:** Michel Belgrand

**Para:** Brigitte Lefebvre

**Asunto:** Re: Re: Fin del  
protocolo experimental

No puedes ignorar que estamos en crisis, querida Brigitte. La gente valora su empleo. Espero que este sea tu caso también.

Amistosamente,  
Michel

---

Veo el estilo. Definitivamente me había equivocado totalmente

sobre estos personajes. Sigamos buscando.

---

**De:** Instituto Lanaïev

**Para:** Michel Belgrand

**Asunto:** Simposio anual

Estimado colega,

Me permito invitarle a nuestro primer simposio anual. Sus trabajos concernientes al síndrome de Frégoli fueron una gran fuente de

inspiración personal, es por eso que sería para mí un inmenso honor que aceptara ser el padrino e invitado de honor. Este simposio tendrá lugar en primavera en nuestro campus universitario.

Por otro lado, nuestro instituto de investigación; que puso en marcha un protocolo experimental para ayudar a las personas que sufrían diferentes tipos de estrés post-traumático, busca establecimientos donde nuestros practicantes puedan pasar el tiempo

de su restablecimiento. Sé que dirige con mano maestra un establecimiento psiquiátrico de renombre. ¿Este proyecto podría interesarle?

Cordialmente,

Igor Lanaïev

Universidad de Varsovia —

Laboratorio de psiquiatría aplicada

---

---

**De:** Michel Belgrand

**Para:** Instituto Lanaïev

**Asunto:** Re: Simposio anual

Querido colega,

Su invitación me llega al corazón, estaré honrado de participar en este simposio.

En cuanto a su otra propuesta, con placer recibiremos a uno de sus terapeutas.

---

Hum, hum, siento que todo esto es una mala jugada... ¡Ganada! Cuarenta y ocho horas más tarde, nuevo mensaje del Instituto Lanaïev.

---

**De:** Instituto Lanaïev

**Para:** Michel Belgrand

**Asunto:** Protocolo experimental

Estimado colega,

No pensé requerirlo tan rápido,

pero el doctor Drouganine ha sido solicitado para encargarse de su paciente, la Sra. Duval, en el marco del protocolo experimental del que le hablé. ¿Acepta recibirlo? Por supuesto que previmos una indemnización financiera por el costo suplementario que esto podría ocasionar.

Gracias por responderme rápidamente, en caso de negarse, estaremos obligados a transferir a la Sra. Duval a otro establecimiento...

---

*¡Es un gran arte!*

No sé quiénes son estas personas, pero en definitiva saben manejarse. El resto de los correos electrónicos no me dicen nada más. Michel Legrand se dejó engañar. Lo halagaron lo suficiente para envolverlo, luego le propusieron algo vago que no prometía nada, algo que evidentemente aceptó. Cuando el proyecto se volvió real,

era demasiado tarde, él ya había aceptado. Ningún documento oficial digno de confianza, sólo una carta autorizando la «cura» de Alice firmada por Donatien y Émeline Duval.

«Sus padres, me informa Charles, que acaba de conectarse.

— ¿Crees que podría ir a hacerles una pequeña visita?

— ¿Qué quieres saber?

— Bueno, cómo se dejaron engañar... Si saben más sobre el doctor Drouganine, todo eso.

— ¿Cómo piensas conseguirlo?

— No lo sé todavía. ¿Tienes una idea?

— Sabes, son grandes burgueses un poco desconectados de la realidad, en fin, de nuestra realidad. Le dan mucho valor a la apariencia. No vayas así nada más. Inventa algo, y sobre todo concreta una cita.

— ¿Si fuera periodista?

— Continúa.

— ¿Digamos que hago un reportaje sobre la comunicación médico-familia de los pacientes

para una revista muy seria?

— No está mal. Buena idea, una vez que tengas una historia en concreto, haz una cita.

— ¿No te molesta que vaya a ver a tus suegros?

— Puedo soportarlo... »

Se desconectó y miro fijamente a la pantalla como si fuera a pasar algo más. No tiene tiempo, está muy ocupado... puros pretextos. ¿Es que acaso, como el mío, su corazón da un salto cuando aparece mi imagen? ¿Acaso se abstiene de tocarla?

¿Acaso tiene ganas de mí?

## 4. Juego de engaños

«Siéntese, mi marido llegará en un momento.»

No se me dificultó mucho obtener esta entrevista con los Duval. Claramente, se aburren en su gran casa. Tienen empleados que se ocupan, silenciosos, de sus tareas misteriosas - los rosales están impecables, los cristales brillantes.

Música clásica sale de un altavoz de la imponente biblioteca. Una joven mujer nos trae té y pastelitos. Saco un grabador de voz y lo pongo sobre la mesa baja. El marido, vestido de lana escocesa, pronto se reúne con nosotros. Alterno los cumplidos con las trivialidades.

«Háblenme de su hija, sufrió un shock post-traumático, ¿es correcto?»

— Es por eso que fue internada la última vez... En fin, es lo que se escribió en su expediente.

— ¿Qué quiere decir?

— Sé que están obligados a escribir algo, dar un nombre. Pero la enfermedad mental no se resume en una patología precisa. En fin, no le estoy diciendo nada nuevo...

— No, por supuesto. Pero regresemos a su hija. Dijeron «la última vez que fue internada», ¿entonces estuvo enferma antes?

— Alice nunca fue como los demás. Era una joven muy cerrada, perpetuamente en lucha contra todo. Una adolescente odiosa, mala

alumna... rara.»

Pareciera que no está hablando de su hija sino de un vago recuerdo de su pasado. El padre no habla, sigue la discusión como un árbitro mudo.

«¿Rara?

— Usted sabe, en la adolescencia, es común que las jovencitas se pongan a dieta... para ser más bellas.

— Sí...

— Alice también hizo una. Pero no fue para ser más bella. Fue para

tener una experiencia. Quería observar las reacciones de su cuerpo ante la falta de comida. Ver qué órgano lo resentiría primero...

— ¿Ella se los dijo?

— No, el psicólogo del hospital lo leyó en su diario, cuando fue necesario ingresarla. En esa época, decían que sufría de trastornos oposicionales, y luego fueron trastornos bipolares, después una ligera paranoia...

— ¿Cómo fue tratada?

— Al principio, ella vivía con

nosotros y tenía una terapia diurna varias veces por semana.

— ¿En la clínica de Vire?

— No, en un centro hospitalario.

— Debió haber sido difícil para ustedes.

— No se imagina cuánto. Más aún cuando Lena, mi hija, también comenzó a necesitar atención.»

Ella no dijo «mi hija menor», o «mi otra hija», ella dijo «mi hija». Como si Alice hubiera perdido ese estatuto. Por otra parte, ¿quién sabe si alguna vez lo tuvo?

«¿Ella también estaba perturbada?

— ¡Oh! no, en fin, no en ese sentido. Ella estaba perturbada porque vivía con su hermana. Es difícil para una joven que podría tener todo constatar que ella ha pasado a segundo plano. Que no puede participar en un convivio porque sus padres están en el hospital, o que no puede recibir a sus amigas porque tiene miedo de que su hermana les haga algo.

— Comprendo. ¿Y las terapias,

funcionaban?

— No realmente. Siempre había un periodo de progreso y luego estábamos obligados a internarla de nuevo. Cuando estaba en la facultad, recibía una terapia adecuada, que parecía funcionarle... Y después descubrió las drogas...

— ¿Fue ahí donde cayó en una especie de estado catatónico?

— Así es, justo después de su matrimonio. Así que decidimos internarla en la clínica de Vire sin

una esperanza real de que mejorara.

— ¿En qué consiste su tratamiento ahí?

— No sé mucho. Creo que un terapeuta se ocupa de su cuerpo y el doctor Legrand...

— Belgrand

— Sí. La hacía asistir a psicoterapias grupales.

— ¿Sabe de qué tipo? ¿Gestalt? ¿Rogeriana? ¿Analítica?»

Ruego por que los Duval no sepan más que yo sobre este asunto...

«No.

— ¿Y la hipnosis?

— Creo que había algo de eso en el protocolo experimental.

— ¿Podría decirme más sobre este protocolo?

— Hace un año, el hospital nos puso en contacto con un instituto de investigación.

— ¿El doctor Belgrand los presentó?

— No. Fue el instituto directamente, pero de parte de Belgrand. Recibimos un doctor...

Drougagnine, creo. Nos explicó que quería probar un nuevo protocolo con Alice. Parecía prometedor.»

Estoy asombrada que esta gente que había *a priori* renunciado a su hija hayan aceptado un nuevo tratamiento. Este Drouganine debía ser realmente fuerte. O entonces...

«Es un poco fuera de tema, pero, ¿puedo preguntarles cuánto cuesta dicho tratamiento?»

Parece un poco molesta antes de reconocer:

«Fue el instituto de investigación

quien se encargó de todo.

— Ya veo. Y este protocolo experimental, ¿saben en qué consistía?

— Psicoterapia, hipnosis, creo... Conservamos los documentos, ¿quiere consultarlos?

— Claro que sí.»

Me entrega una bolsa en las manos antes de despedirme, porque dice, tiene obligaciones. Más bien creo que hice una pregunta que la ha molestado. Por supuesto, si necesito más información para mi artículo,

puedo volver a pedir una cita.  
Claro.

Lo revisaré cuando regrese. Mientras tanto, me gustaría visitar a otras víctimas del doctor Drouganine. No estaba previsto, pero quiero intentarlo. Encontré la dirección de los Morin en los documentos que me dio la asistente. Es el Sr. Morin quien me abre. Le suelto la misma mentira que a los Duval. Me juzga con maldad y luego me ordena «largarme», o llamará a la policía. No necesito

eso, no. Me voy disculpándome. Mientras que vuelvo a mi coche, escucho pasos detrás de mí.

«¡Señorita!

— ¡Dejó su paraguas al lado de la puerta!

— ¿Señora Morin?

— Disculpe a mi marido, ya no tiene confianza en nadie desde esta historia. Imagino que usted está al tanto...

— Efectivamente. ¿Podría decirme más?

— No. Entre nosotras - no graba

nada, ¿verdad? - aceptamos una fuerte suma para callarnos.

— ¿Pero no quieren saber la verdad? Que el doctor pague por lo que hizo...

— Nuestra prioridad, es que nuestro hijo se recupere y que recobre la razón, y esta suma va a permitirnos hacerlo.

— Comprendo.

— Entonces comprende que es inútil que usted vuelva por aquí.

— Sí. Yo... perdón. Buena suerte.

— Gracias.»

De regreso a la casa, soy escéptica. Tengo muchos elementos. Puedo probar que la persona que seguía a Alice era un estafador que comenzó por manipular a Belgrand para que actuara impunemente, luego la familia de Alice. Mi amante virtual no puede más que coincidir conmigo.

«Mi opinión, es que los Morin son un daño colateral. Primero se trataba de tener acceso a Alice. Los Morin debieron persuadirlo de

ocuparse también de su hijo, debió ver ahí una excelente oportunidad para ganar dinero... Afortunadamente, para nosotros, este error nos permite probar su falta de honradez.

— ¿Pero por qué Alice? Parece que ni siquiera fue una cuestión de dinero...

— ¿Cómo se llama el instituto que se supone que lo contrató?

—... Instituto Lanaïev, administrado por un Igor del mismo apellido.

— Te llamo más tarde.»

¿Es todo? ¿Así será nuestra relación ahora? En ninguno de mis escenarios de vida había pensado mantener una relación amorosa por Skype. ¿Y si nunca llegáramos a probar la inocencia de Charles? ¿Si esa noche en Puerto Vallarta fue la última?

Algunas horas más tarde, un SMS me despierta de mis sueños taciturnos.

[El Instituto Lanaïev es sólo una fachada. Es una sociedad-pantalla

de nuestro amigo Dimitri.]

Otra vez Dimitri... éste comienza a fastidiarme. Y Charles que redujo su comunicación a simplemente transmitirme la información... ¡Bip bip!

[Te amo.]

Ahí está la información con la que me quedaré el día de hoy.

## 5. *Shutdown*

Aunque lo vi en plena acción, aunque fui víctima de su locura, Dimitri sigue siendo un misterio para mí. ¿Qué es lo que puede motivar tal crueldad?, ¿tal enañamiento? ¿Es simplemente una historia de rivalidad con Charles? ¿De celos a causa de Alice? Me cuesta creerlo. ¿Es un loco

peligroso que decidió arruinar la vida de Charles? Mi enamorado virtual... Ahí está, hablando del rey de Roma...

*«Hombre fugitivo» quiere entrar en contacto con usted.*

«Emma, eres desesperante, me arruino para ofrecerte un guardarropa digno de ti y te encuentro en... ¡Dios mío! ¿Eso es una sudadera?»

— Completamente. Es lo más elegante, allá de donde vengo.»

Me da gusto hablar un poco de

otra cosa que no sea la investigación. Eso me recuerda que hay algo más que eso entre nosotros. También me recuerda, dolorosamente, que de haber estado aquí, me hubiera arrancado la sudadera.

«¿Estás triste?»

— Sí. Me gustaría verte en persona. ¿Cuánto tiempo más va a durar esto?

— Acabo de enviarte los últimos documentos sobre la sociedad falsa de Dimitri. Con los que tú reuniste

y los testimonios, esto debería exonerarme. Espero.

— Sí. Pero eso no explica todo.

— ¿Qué?

— Sabemos que Dimitri está detrás de todo esto. Pero no sabemos lo que lo motiva. Nadie es tan malo sólo porque sí - salvo en los dibujos animados. Lo conociste en la facultad, ¿cierto?

— Estábamos juntos en la facultad, pero nos conocimos antes. Debía ser un niño, ya no me acuerdo muy bien. Su padre tenía

una relación de trabajo con el mío, un tipo odioso, me daba miedo.

— ¿A ti?

— Escucha. Es hora de que te revele un terrible secreto. No siempre fui el hombre grande y fuerte que soy. Era... un niño.

— ¡Oh! ¡Dios mío!

— Si nuestra relación debiera continuar, estaría forzado a confesarte que, de niño, llegué a mojar la cama.

— ¡Cállate, cómo dices estupideces!

— El punto es que el padre de Dimitri me daba miedo.

— ¿Y su madre?

— Ella está muerta. Justo después de su muerte vinieron a instalarse a París. Su padre ya estaba con alguien más, la madre de las gemelas.

— ¿Y entonces sus padres eran amigos?

— No realmente, no. Era ese tipo de relación obligatoria que a menudo se tiene en los negocios. Mi padre los veía cuando iba a Rusia,

imagino que los Pawloska lo invitaban a cenar, ese tipo de cosas. Cuando vinieron a vivir a Francia, tuvo que pagar su cortesía. Dimitri tenía la misma edad que yo, estaba obligado a jugar con él, mientras que nuestros padres trabajaban. Creo que un verano, hasta pasó un tiempo en la casa con su padre.

— ¿Así que eran amigos?

— Amigos forzados, si quieres.

Mi padre, sin embargo poco caritativo, tenía lástima de él, lo había tomado un poco bajo su ala.

Mi madre no lo soportaba.

— ¿Y después?

— Ya no me acuerdo muy bien.

Vino menos seguido, nadie lo quería excepto mi padre. Él, por otro lado, parecía detestarlo. De todas formas, parecía que odiaba a todo el mundo.

— ¿Y?

— Después, nos volvimos a ver en la facultad. Él había crecido, seguía siendo odioso, imponente. Nuestros padres murieron más o menos en la misma época.

Recuerdo haberlo visto sonreír en el entierro de los míos...

— Eso no me asombra.

— Lo demás, lo conoces.

Francamente, no estoy lejos de pensar que es una verdadera maldad de dibujo animado, como tú dices.

— Oye, tocan la puerta.

— Ve a ver quién es. Te vuelvo a llamar más tarde.»

Después de haber hablado tanto tiempo de Dimitri, debo reconocer que tengo un poco de miedo de

abrir. Respondo en el  
intercomunicador.

«¡Es Dupond y Dupont!

— ¿Perdón?

— Manon y Mathieu.

Recuérdame leerte Tintin un día.

— Les abro, es en el tercer  
piso.»

Estos dos días de indagación casi me hicieron olvidar a mis amigos. Es bueno verlos, son tan normales... y luego, son de carne y hueso. Tomamos una copa, bromeamos. Manon quiere saber a

toda costa cómo va la investigación.

«Los detalles están en esta bolsa y en este disco duro, ya comencé a imprimir, pero es... bueno, me estaban llamando por Skype.

— ¿El bello Charles?

— «Chico malo», sí, me imagino. Toma un nuevo pseudónimo a cada una de sus conexiones.

— ¡Parece de novela! Ve a llamarlo de nuevo; mientras nosotros veremos el expediente.»

Ella desconectó el disco duro y me envió a mi cuarto. Mathieu mete cervezas al refrigerador y desempaca provisiones, vamos a pasar una buena velada.

Rápido, me peino, me pongo un vestido bonito. Un vestido muy bonito escogido de mi armario. Blanco, escotado de la espalda hasta las nalgas. Charles lo apreciará. Vuelvo a llamar al «Chico malo», lascivamente tendida sobre la cama.

«¡Oh!... Atención delicada, lo

aprecio mucho. Pero está decepcionada, ¿me equivoco?»

Más bien aterrada. Es Dimitri. Su intromisión en mi computadora me da la impresión de un intento de violación. Estoy petrificada.

«Su pequeña investigación progresa bien. Es encantadora toda la energía que usted despliega por defender a su amante. Me gusta mucho. Es ingenuo, ciertamente, pero muy conmovedor. Y terriblemente trágico.

— Usted puede burlarse pero

reuní suficientes pruebas...

— ¡Pero claro! Vi eso, todos esos pequeños archivos en su computadora. Bien arreglados al lado de su tesis - que avanza apenas, aquí entre nos. Bueno, andando, suficiente juego por hoy. Buena suerte, como decimos.

— ¡No es cierto!»

Esto no pasó como en las películas. Ninguna caricatura con una bomba, ninguna puesta en escena. Mi computadora se apagó. Aprieto todos los botones, la

conecto de nuevo... está muerta. Y también mi investigación. Todas esas notas acumuladas, esas pruebas... Es como si no hubiera hecho nada. Jamás volveré a ver a Charles, todo está perdido...

Manon tiene justo el tiempo de bajar para no tener que llevarle mi computadora. Está en la puerta, con un aire interrogativo. Trato de hablarle entre dos sollozos, pero no puedo alinear una frase sensata...

No lo vi venir. Manon acaba de abofetearme, luego se dio vuelta

diciéndome:

«En estos casos, hay que actuar. En este momento vas a dejar de lamentarte por tu suerte y pensar en una solución. Te recuerdo que todavía tenemos un largo avance con el disco duro y los documentos que has impreso. Te esperamos en la sala.»

Nos encontramos afuera en menos de dos minutos. Meto algunas cosas en una bolsa, le puse un bello vestido a mi amiga y llamé a un servicio de vigilancia para que

hagan rondas alrededor de mi casa.

«¿A dónde vamos?

— A Maxim's.

— ¿Perdón?

— Está sobre los Campos Elíseos, por lo tanto no está lejos. Hay salones privados y vigilancia. Es perfecto.

— Tú invitas, me imagino.

— Imaginas bien. Sólo que no lo tomes a mal, Mathieu, pero tu look...

— ¿Me veo demasiado nerd?

— Sí.

— Error, querida amiga. Un nerd en la biblioteca sigue siendo un nerd, un nerd rodeado de dos bombas vestidas como reinas en Maxim's, a eso se le llama hipster. Ya lo verás.»

Efectivamente, el portero nos deja entrar sin siquiera levantar una ceja. Entramos rápidamente a un salón privado. Pedimos platos pretenciosos reteniendo la risa esperando estar solos. Mathieu sacó su computadora de la mochila - de hipster, entonces - y Manon conectó

el disco duro, que tuvo la brillante idea de salvar antes de que Dimitri quemara mi PC.

«Dimitri no se va a librar así de esto... Mañana iremos a llevar todo esto a la policía o directamente a la casa del fiscal.

— No, yo debo ir.

— Escucha, aunque Dimitri está convencido de que destruyó tu expediente, él debe imaginarse que tienes otras pruebas. Probablemente te sigue. Incluso quizá tiene hombres infiltrados en la policía.

Déjanos hacerlo... ¿Tienes otros papeles?

— Aquí está todo lo que poseo, hasta hay un contrato de arrendamiento del estudio amueblado.

— Dánoslo, también puede servir.

— ¿Y yo qué hago?»

Se miraron durante un instante y Manon sacó un papel de su bolsa. Con una dirección.

«Calle Jazmín #3.

— ¿Estás segura que es ella?»

Me da una foto. Está borrosa, pero reconozco bien a la mujer que tenía mi papá en la mesita de noche, ésa que Manon busca para mí desde hace algunos días

«¿Cómo lo hicieron?

— Horas de sondeo...

— ¿Cómo?

— Hola, señora Marina, de la Sociedad Francesa de Sondeos de Opinión. Estamos haciendo una encuesta sobre las costumbres de desplazamiento de los parisinos. ¿Aceptaría concedernos algunos

minutos?

— ¡Me quito el sombrero!

— ¡No vayas a imaginar que esto fue fácil! Perdí todo un día interrogando homónimos para nada. La tuya me había mandado al diablo. Sólo hasta que había eliminado todas las demás repetí las primeras. Como no querían hablarme, las seguí. Sólo había dos. Me habías dicho que era morena. La otra era rubia. Y eso fue todo.

— Bueno, pues bravo. Y gracias.

— ¿Qué vas a hacer?»

El camarero trae los platos y me salva. ¿Qué voy a hacer con esta dirección? ¿Iré a ver a esta mujer? ¿Qué le diré? «Hola, creo que usted tiene relación con mi madre, probablemente hasta sea usted, ¿quién sabe?»

La comida está deliciosa, y la presencia de mis amigos me distrae un poco. A pesar de la pena, la melancolía, el miedo... río un poco. Son las dos cuando deciden que nos vayamos. Llamo a un servicio de guardaespaldas para acompañarme

y estar segura que mis amigos volverán sanos y salvos. Debí tirar mi tarjeta SIM a la basura bajo las órdenes terminantes de Manon - ¿quién sabe si Dimitri no vigila también mis llamadas telefónicas? Ya no tengo ningún medio para contactar a Charles...

## 6. Luz

Me despierto llena de sudor. Un par de ojos al borde de la cama me observan. Digamos como un animal, un depredador. La sábana que me cubre se desliza al piso y estoy desnuda, a merced de quien me observa fijamente. Me muerdo los labios, mi respiración se acelera. Sólo hace falta un instante para que

su cuerpo flexible esté sobre el mío. Sus labios se pegan a los míos y nuestras respiraciones se mezclan. Charles...

«Definitivamente no eres salvaje, Emma... »

¡Dimitri! ¿Cómo pude confundirlos?... Debo salir de aquí, pero su abrazo es poderoso. Me aprieta las manos firmemente, me mordisquea la oreja. Finalmente consigo empujarlo al piso y corro, huyo. Rápidamente estoy en la calle, sigo desnuda, corro hasta

perder el aliento. De repente, la puerta de un sedán se abre y me refugio en él. Al lado de mí, la mujer del hospital. Avanzamos a toda velocidad, demasiado rápido. Intento tomar la mano de la desconocida pero se zafa. Oigo los neumáticos rechinar. Una pared, otro coche...

«¿Todo está bien, señorita?»

Sigo desnuda. Pero en mi casa, en el piso al lado de mi cama. En la puerta, un tipo grande. Me envuelvo en la sábana recobrando el aliento.

«Sí, todo está bien, gracias.»

El guardaespaldas cierra la puerta educadamente. Son las siete de la mañana. Mi computadora está muerta, mi teléfono también. No tengo nada que hacer. Mi amante está Dios sabe dónde, su enemigo en todas partes y en ningún lado. Me siento completamente inútil e impotente. No tengo gran cosa por hacer. Puedo esconderme aquí y esperar.

*¿Cuánto tiempo? ¿Esperar qué exactamente?*

O puedo viajar a la calle Jazmín.

Un baño más tarde, estoy vestida frente a mi tazón de cereales y Philippe, el guardaespaldas que forcé a tomarse un café. Va a cuidar el departamento. Es lunes, el barrio está animado, no arriesgo nada. Me vestí de la manera más neutral posible, camisa, falda negra, impermeable. Voy a tomar el metro, no pienso dejar a Vladimir irrumpir hoy en mi coche.

Son las 8:50 de la mañana cuando llego a la calle Jazmín. No

sé qué hacer. Me paré delante del número 3 sobre la acera de enfrente esperando que ella salga. Es estúpido. Puede ser que ya se haya ido, o que ni siquiera trabaje hoy. No puedo quedarme todo el día plantada ahí, más aún cuando, aunque no esté lloviendo, hace mucho frío. Treinta minutos. Me doy treinta minutos, y si no ha salido para entonces, me voy. Más de dos minutos. La puerta se abre y mi corazón da un brinco. Un hombre mayor que lleva un perro con

correa se dibuja en la entrada. Voy a irme cuando repentinamente gira la cabeza y vuelve a agarrar la puerta. A pesar de su gran impermeable, la reconozco, es ella. Intercambian un educado buenos días y se van cada uno por su lado. La sigo sin saber verdaderamente por qué. Su andar es elegante. Aparentemente, no le hace falta dinero. Su pañuelo de seda vuela a merced del viento helado, sus pequeños tacones resuenan. Su paso se acelera, ¿probablemente se dio

cuenta que la estoy siguiendo? No, quiere agarrar el autobús. Levanto el paso y me pongo a correr yo también. Logro dejar una persona entre nosotras dos. No me vio. Lee un diario. Bajamos en la puerta de Champerret y esperamos otro autobús. Tengo suerte, es la hora en la que hay más gente y fácilmente puedo pasar inadvertida. Finalmente baja delante de un gran edificio donde entra con un paso seguro. Es el hospital americano. ¿Qué va a hacer allá? ¿Va a ver a

alguien? ¿Acaso está enferma? ¿Acaso trabaja ahí? Espero algunos minutos y me decido a entrar. El vestíbulo es grande y luminoso. Debo saber. Me dirijo hacia la recepcionista. Me juego el todo por el todo.

«Buenos días, quisiera saber si Mary Clowes trabaja hoy.

— La doctora Clowes, sí, acaba de llegar. Ahí la tiene... »

La mujer en bata blanca está a algunos metros de mí. Me mira, intrigada. Las dos nos quedamos

viendo fijamente. Es como una pesadilla, quisiera decir algo, pero las palabras no logran salir de mi boca. Me doy media vuelta y corro.

No sé por cuánto tiempo corrí sin detenerme. Ella dijo mi nombre, estoy segura de eso, la escuché muy claramente antes de atravesar la puerta. No logro pensar, camino sin un destino, rápido. El viento helado seca mis lágrimas a medida que fluyen.

Es el frío el que me hace recuperar el sentido. Estoy en

Monceau. Como esos perros sin dueño que se encuentran solos en su camino, dejé mis pasos conducirme a su casa. Qué ironía, un hombre elegante está recargado en la puerta. La vida continúa para algunos, inclusive el amor también... me mira. Largamente, amorosamente.

«Emma.

— ¿Charles... Eres... Eres realmente tú?

— ¿Cambié tanto?, pero si no tiene tanto tiempo...

— ¿Pero qué haces aquí? No deberías quedarte aquí, todo el mundo te ve... Deberías esconderte.

— Ven, escondámonos, en ese caso.»

De un gesto, sacó una llave y la metió en la cerradura de la puerta. No es la puerta de su hotel particular sino la de al lado. Estamos ahora en un vestíbulo inmenso y silencioso que me parece completamente idéntico al que conozco. La luz se enciende y

puedo darme cuenta que es exactamente lo opuesto. Aquí todo es blanco, luminoso. El suelo y las paredes son de mármol blanco, decenas de candelabros de cristal nos deslumbran. Es magnífico.

«¿Te gusta?

— Sí, digo en un suspiro mientras que su boca se pega por fin a la mía.

— Dime que no volverás a irte enseguida...

— Tenemos toda la noche... incluso más, si así lo quieres.

— Quieres decir que...

— Hablaremos de eso mañana...

Pero ya no estoy acusado de nada...  
gracias a ti.»

Ya no quiero saber nada más.  
Hace tanto tiempo. Siento su cara  
hundirse en mi cuello, contemplo  
los candelabros que me lastiman los  
ojos mientras que mi cuerpo  
adormecido renace bajo el calor de  
sus besos.

«Pero estás temblando...  
¿Tienes frío?»

No tengo frío. Es la violencia

del deseo. Es mi cuerpo que se despierta brutalmente después de una dolorosa falta. Sentirlo contra mí, tan fuerte, oler su perfume, el olor de su piel, no sé si voy a desfallecer o a gozar inmediatamente. Se desprende de mí un instante y me mira intensamente.

«Eres hermosa.»

Sus ojos brillan con un deseo animal que me hace mal. Lo quiero contra mí, en mí, ahora.

«Bésame.»

Nuestras bocas se encuentran brutalmente y nuestras lenguas se enredan. Guío sus manos bajo mi falda, mientras que desabrocho su cinturón febrilmente. En el instante siguiente, está en mí, tiene mi muslo contra su cintura. Pasé mis dedos bajo su camisa y hundo mis uñas en sus hombros. No sé de dónde me vienen estas ganas de violencia, sin duda de la ausencia, de nuestros encuentros virtuales insípidos. Muerdo su labio inferior mientras que nuestras pelvis se entrechocan.

El sabor de la sangre en mi boca se mezcla con el de mis lágrimas. Más rápido, más fuerte. La luz sigue siendo deslumbrante. Lo veo, es él, está ahí, en mí. Sus ojos en los míos. Ávidos. Su respiración salvaje. Grito y escucho mi voz romper el silencio con una carcajada. Gozamos juntos brutalmente. Retomamos el aliento y el ánimo, lentamente. Vuelve a poner lentamente mi pierna en el suelo y ahora me mira con una sonrisa tierna.

« ¿Te hice falta?

— A penas.

— ¿Te muestro el lugar?

— Con mucho gusto. Me gustaría tomar una copa.»

Rápidamente me vuelvo a vestir y lo sigo. Nos detenemos frente a un ascensor idéntico al del edificio de al lado. Entramos y Charles aprieta el número 6. Pero apenas el ascensor comienza a subir, aprieto el botón de emergencia. Sonríe, divertido. Le tomo la mano y coloco uno de sus dedos en lugar

del mío.

«Señorita Maugham, no piensa en...

— Es un pequeño juego que aprendí hace algún tiempo. ¿Lo conoce?

— Creo que sí

— Le recuerdo la única regla, si quiere que pare, quite su dedo de ese botón.

— Ya veo. Parece divertido.»

Desabrocho lentamente su saco, que cae al suelo en un suspiro. Desabrocho uno a uno los botones

de su camisa. Intento no tocarlo. Estoy cerca, muy cerca. Quiero que sienta el calor que se libera de mi cuerpo y mi respiración caliente sobre su piel. Coloco mi boca al lado de su oreja y gimo dulcemente.

«Me vuelves loco.

— Esa es mi intención.»

Me arrodillo y le quito despacio sus zapatos y sus calcetines. Luego bajo lentamente su pantalón. Mi cara roza su bóxer. Se estremece. Me levanto y lo beso largamente, profundamente, mientras que mis

manos bajan su bóxer. Mi lengua sale de su boca y baja a lo largo de su mentón... de su torso poderoso, de su vientre ardiente. Siento su sexo levantado debajo de mi mentón. Mi lengua lo prueba por intermitencias, su respiración se entrecorta.

«Emma...

— ¿Quieres que pare?

— No... Realmente no.»

Ama eso. Agarro su glande entre mis labios y lo succiono. Siento que se retiene de mover su pelvis, pero

lo animo apretando mis manos contra sus nalgas. Lo tengo todo completo en mi boca, siento su deseo cada vez más fuerte, la sangre comprimida, el placer listo para fluir. Mis muslos se aprietan y un escalofrío de placer me recorre. Estoy mojada de nuevo. El ascensor de repente volvió a avanzar. Me detengo, sorprendida.

« ¿No te gusta?

— Sí, pero tengo demasiadas ganas de ti.»

Me levanta suavemente y estoy

contra él. Siento su corazón latir a través de la tela de mi camisa, su cuerpo desnudo contra el mío. La puerta del ascensor se abre hacia un salón elegante donde brillan velas puestas en el suelo, me toma de la mano y me lleva a un cuarto también alumbrado por velas. No tengo tiempo de admirar el lugar. Me toma en sus brazos y me pone sobre una cama blanca. Se tumba sobre mí dulcemente, sus ojos siempre en los míos. Con un gesto delicado, aparta una mecha de mi

cabello. Un silencio, luego me cubre de ligeros besos: sobre las sienes y los ojos, en el cuello. Siento una mano colarse y abrir mi camisa. Contempla mis pechos y luego los besa seriamente, como si no quisiera dejar escapar ninguna partícula de mi cuerpo. Me arqueo muy a mi pesar. Luego me penetra lentamente, profundamente. Quisiera guardarlo en mí toda la noche.

«Me has hecho tanta falta.»

Hicimos el amor por un largo

tiempo, viéndonos a los ojos, a la luz de las velas. Y luego nos dormimos ebrios de placer en los brazos uno del otro. Cuando me despierto, todavía es de noche. Tengo un poco de frío. Ya no está a mi lado.

« ¿Charles?

— Aquí estoy. Estoy encendiendo el fuego, tienes frío.»

Está sentado al pie de la cama, pero no veo la chimenea. Sólo madera. Muy chistoso.

Escucho un clic y lo veo. El

fuego. Corre sobre toda la pared en un marco blanco lacado. Creo que a esto se le llama chimenea de gas. Es muy bonito y muy impresionante. Pareciera como si toda la pared estuviera en llamas.

« ¿Te gusta?

— Mucho.

— ¿Quieres tomar un baño?

— ¿Por qué no?

— Voy a mostrarte otra habitación interesante.»

Me envuelvo en una cobija de cachemira y lo sigo a través de los

pasillos blancos. Todavía sigue desnudo y admiro su espalda musculosa y sus nalgas. Subimos algunos escalones y llegamos al baño. Estamos en el último piso, el de las cumbres. Aquí no hay ningún tragaluz, simplemente quitaron el tejado para reemplazarlo por un ventanal. La noche es magnífica, las estrellas centellean con su fantástico resplandor. Una gran bañera de mosaico está hundida en el suelo. Me siento en un pequeño sillón mirando la bañera llenarse.

Charles entra primero, se sienta en una nube de vapor aromática. Me extiende la mano.

«Ven.»

Me levanto, me siento entre sus muslos y cierro los ojos. Hacía mucho tiempo que no me sentía tan bien. Toma una jarra y me moja el cabello alisándolo lentamente. Su mano agarra un jabón, y me lo pasa por la nariz.

«Santa María Novella de Florencia.

— Huele divinamente bien.

— Déjate llevar... »

Toma mis manos y las pone delicadamente sobre los bordes de la bañera. Comienza por el brazo derecho, con los dedos en el hombro. Luego el otro brazo. Siento el deseo renacer, sordo y exigente. Sus manos espumosas se ponen sobre mis pechos erguidos, que acaricia de manera circular pellizcando mis pezones. Me arqueó, ya ardiendo de deseo. Sus manos se zambullen al agua jabonosa, se ponen sobre mis

rodillas, recorriendo mis muslos, que se abren instantáneamente. Sus dedos no vacilan y resbalan sabiamente al ritmo de mis caderas y del agua que chapotea. Mi cabeza se echa hacia atrás y se abandona sobre su hombro. Siento sus dedos insinuarse, hábiles e indiscretos en todos los rincones de mi anatomía. Levanto las nalgas para sentirlos más profundamente y mi boca sedienta encuentra la suya, igualmente ávida. Gimo en su boca, mis caderas se mueven solas.

Quiero levantarme pero él me sienta de nuevo firmemente, luego me muerde el cuello y la oreja. Sus dedos vuelven a encontrar fácilmente su camino y retoman su ritmo diabólico; ya no me puedo mover, es como si mi cuerpo entero sólo dependiera de su mano. Gozo. Mucho tiempo.

Nos quedamos un rato más en la bañera, luego Charles considera que los dos estamos suficientemente limpios y me envuelve en una larga bata oscura. Esta vez, soy yo quien

lleva el ritmo. A pesar de la enormidad indecente del departamento, vuelvo a encontrar fácilmente el camino al cuarto. Pero ciertas velas se apagaron... Tropezó en la entrada y caigo en cuatro patas sobre el tapete grueso puesto ahí como por milagro.

« ¡Oh! ¡Dios mío! ¿Estás bien?

— Muy bien, este tapete. Sí estoy bien, no te preocupes.

— Déjame asegurarme. No te muevas.»

Mi bata acaba de irse volando,

estoy desnuda, un poco incómoda a pesar del deseo que no me deja desde hace rato. Charles me inspecciona muy serio como si realmente me hubiera lastimado. Acaricia mis nalgas, mi espalda, por un largo tiempo. La dulce luz del fuego se refleja en sus ojos risueños. De repente, desaparece y pienso por un instante levantarme. Pero sigue ahí, detrás de mí. Su lengua recorre mis nalgas, ya no quiero levantarme. Me estiro como un gato y su boca responde a la

invitación, su lengua juega con mi deseo, no sé cuánto tiempo podré aguantar.

«Quiero escucharte gritar otra vez.»

Sus dedos llegaron a reunirse con su lengua y me enderezo para sentirlos mejor. Gimo. Estoy a su merced. Pongo mi cara entre los brazos en el piso, con las nalgas totalmente entregadas a mi amante hambriento. Pronto su sexo reemplaza sus dedos, y siento todo el peso de su cuerpo flexible sobre

el mío. Como un depredador. Simulo que huyo para que refuerce su abrazo. Me sofoco. Muero de placer... Nuestros dos cuerpos agotados se derrumban sobre el suelo algunos minutos después, pero quedamos enlazados escuchando nuestros corazones retomar un ritmo normal.

«Ven, regresemos a la cama, hace frío.»

Lo deajo un instante. Miro por la ventana, extasiada. Está ahí cerca, tendido, no me quita los ojos de

encima. Vuelvo a encender el fuego como lo vi hacer hace rato y entro en la cama. No estoy segura de estar cansada. Me acuesto toda contra él. Nos miramos a los ojos en un silencio religioso. Me besa agarrándome la cara con sus dos manos y tengo la impresión de volver a ser adolescente, me siento tan pequeña, tan dependiente de él, tan desnuda. Pronto volveremos a hacer el amor, pero nada nos presiona, tenemos toda la noche.

## 7. Renovación

Me despierto esta mañana con la angustia de haber soñado esta noche mágica. Pero sigo en una gran cama blanca, en un apartamento que me era todavía desconocido ayer, Charles está al lado mío, no volverá a irse para esconderse. ¡Eso se acabó! ¡Mi expediente, mi investigación! ¡Charles ya no es

sospechoso!

«Mi abogado me llamó. Aparentemente, el fiscal sigue encontrando el expediente un poco sospechoso – era demasiado grande – pero no lograba encontrar el engaño. El inspector a cargo de la investigación estaba tan seguro de mi culpabilidad... Cuando tus amigos llegaron con las pruebas, ya estaba de nuestro lado. Desgraciadamente todo lo que había en el disco duro aparentemente no podía ser

agregado al expediente. Son pruebas cuya autenticidad es difícil de comprobar; robadas que es más...

— ¿Entonces qué pasó?

— ¿Te había hablado de las supuestas cartas de amenaza que le había enviado a Alice?

— Sí.

— El fiscal creía que había demasiadas para ser honesto...

— ¿Sí?

— Bueno, esto queda subjetivo. En todo caso, él no encontraba eso

creíble. Y luego, la importancia que el inspector le daba a estas pocas hojas, le parecía desconcertante.

— Efectivamente.

— Así que en eso está. Él revuelve todos los papeles que tus amigos le dejaron, en busca de una idea o de un indicio que pudiera explotar. Y ahí, encontró tu contrato de arrendamiento. En dos minutos quedó arreglado.

— ¿Cómo?

— Vio mi firma. Se preguntó dónde estaba el análisis grafológico

de las cartas de amenaza, no lo tenía. Ordenó uno para comparar las escrituras, pero ya estaba seguro de que su intuición estaba en lo correcto. Los cargos en mi contra fueron retirados enseguida.

— ¿Y el inspector?

— Descubrieron entradas de dinero un poco sospechosas en su cuenta, y lo investigaron.

— ¿Entonces, es el fin?

— Realmente no. Al parecer, Dimitri nunca dejará de intentar destruirme. Tengo una cita con la

policía en un rato. Volvieron a tomar el asunto desde el principio y pasaron al departamento parisino de Alice a revisarlo bien. Encontraron cosas raras.

— ¡Oh! no... ¿Más pruebas que puedan incriminarte?

— No, tranquilízate. No sé qué es, pero eso no me concierne. Mi abogado estará conmigo, no te preocupes.

— No, claro que no... ¿Cuándo es?

— Esta tarde.

— ¿Y después?

— No lo sé. Pensé que podíamos quedarnos un poco en este departamento. Para hacernos de nuevos recuerdos.

— ¿Quieres decir... los dos?

— Sí. Acondicioné el cuarto y una oficina. Pero está a mi gusto y quedan cuartos vacíos. En fin, como tú quieras. Puedes regresar a tu estudio o al departamento cerca de Campos Elíseos si quieres...

— No, esta idea me gusta mucho... Me da un poco de miedo

pero me gusta.

— Muy bien.»

Con estas palabras, se levanta de la gran cama blanca de la cual no nos habíamos movido y comienza a vestirse otra vez.

«¿A dónde vas? » digo con un aire angustiado.

Ríe, mostrando sus dientes blancos.

«A buscar los croissants, ¿no tienes hambre?»

— Muero de hambre. Perdón, sigo teniendo miedo de que vuelva

a suceder algo horrible.

— La panadería está a cinco minutos. Si no he regresado en quince minutos, estás autorizada a llamar a la policía.

— No me parece chistoso... Más aún cuando ya no tengo mi teléfono.

— Hay uno fijo en la entrada.»

La angustia que siento al verlo cruzar esa puerta para ir a hacer una simple compra me hace pensar más seriamente en su propuesta. Vivir con él... La idea parece idílica.

Excepto que Dimitri siempre está al acecho. ¿Acaso voy a soportar mucho tiempo viviendo con miedo? Regresa al cabo de doce minutos y me encuentra llorando.

«Discúlpame.

— Soy yo. Soy demasiado impertinente.»

Comemos en silencio, intento retener mis sollozos. El tiempo vuela. Va a irse de nuevo y mi corazón se estruja de nuevo. Es ridículo. Me abraza con una dulzura infinita antes de preguntarme lo que

pienso hacer durante su ausencia.

«Pensaba pasar al estudio a recoger algunas cosas.

— Muy bien. Si no contestas el teléfono aquí, te encontraré allá.

— OK.

— Todo va a estar bien.

— Si tú lo dices.»

El estudio está tal y como lo dejé, en desorden. La cama está sin tender, algunos libros por el piso. Casi toda mi ropa está en el armario. La guardo en una bolsa. Quiero intentar vivir con Charles,

pero debe aceptar que no uso vestidos sexys ni tacones de aguja. Paso al minúsculo baño. El perfume que mi padre me dio antes de que me fuera, un camisón, mi hermoso peine de madera, toallas sanitarias... Nada de...

*¡Dios! ¿Desde hace cuánto no he usado estas toallas?*

Me siento sobre la cama, mis pensamientos van a mil por hora, mi cabeza da vueltas. Dos meses. Sí, eso debe tener dos meses. Sin embargo, me parece que Charles

siempre usó preservativos.

*¿Siempre? ¿Acaso podría jurarlo?*

Voy rápidamente a la farmacia y regreso. Leo el modo de empleo. Es simple. Listo. Cierro la tapa y pongo el utensilio al borde del lavabo. Cinco minutos. En cinco pequeños minutos, mi suerte estará decidida. ¡Oh! no, tocan a la puerta.

*¡Ahora no! ¡Quién quiera que seas, vete!*

No hago ningún ruido. Escucho pasos alejarse, y dirigirse al

ascensor. Ya no hay nadie. Cierro despacio la puerta del baño y salgo. Nadie. Una carta en el piso. La abro.

*«Emma, Tu padre no quería que te hablara, pero ya que me seguiste y que él desapareció, imagino que esta promesa ya no cuenta. Soy Mary Clowes.»*

Tiene su dirección y un número de teléfono. El corazón se me va a salir del pecho. Siento como si la puerta del baño fuera a estallar. Los cinco minutos pasaron. Me levanto

como una condenada a muerte y me preparo para enfrentar mi destino cuando la puerta del estudio se abre. Es Charles, parece afectado por algo. Se sienta sobre mi pequeña cama.

«Encontraron rastros de ADN en casa de Alice, un cabello rubio en su cama.

— Al menos sabemos que no es tuyo.

— No. Pero después de los primeros análisis, es alguien de mi familia, de mi familia cercana.

— ¿Tus padres?

— No, el cabello es reciente, es alguien que estaba vivo hace dos meses.

— ¿Entonces?»

Se pone las manos en la cabeza

«No lo sé, hablan de un hermano o de un hijo.

— Pero no tienes hermanos...

— No.»

**Continuará...**

**¡No se pierda el siguiente volumen!**



# **En la biblioteca:**

## **Tú y yo, que manera de quererte**

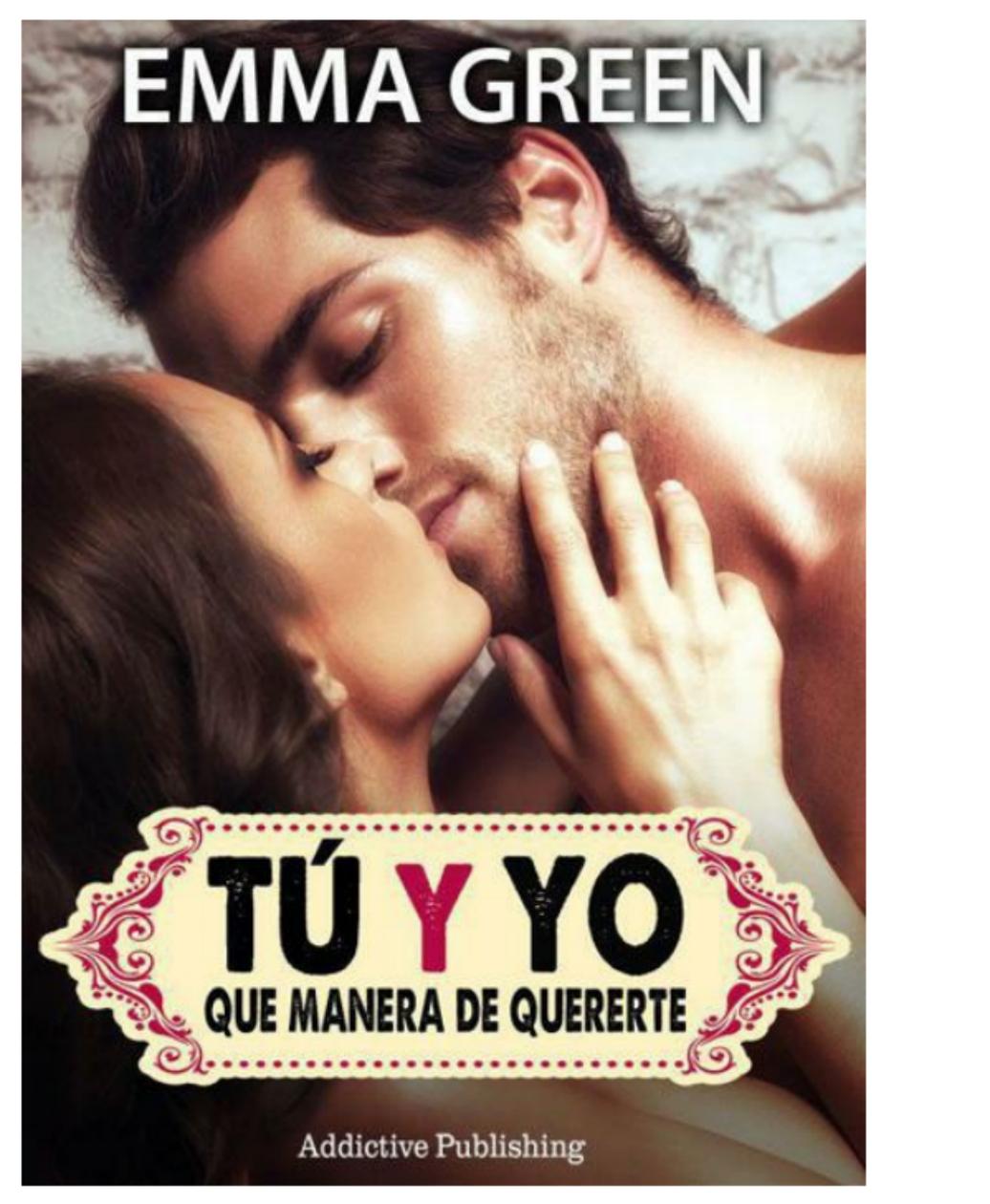
Todo les separa y todo les acerca. Cuando Alma Lancaster consigue el puesto de sus sueños en King Productions, está decidida a seguir adelante sin aferrarse al pasado. Trabajadora y ambiciosa, va evolucionando en el cerrado círculo del cine, y tiene los pies en el suelo. Su trabajo la acapara; el

amor, ¡para más tarde! Sin embargo, cuando se encuentra con el Director General por primera vez -el sublime y carismático Vadim King-, lo reconoce inmediatamente: es Vadim Arcadi, el único hombre que ha amado de verdad. Doce años después de su dolorosa separación, los amantes vuelven a estar juntos. ¿Por qué ha cambiado su apellido? ¿Cómo ha llegado a dirigir este imperio? Y sobre todo, ¿conseguirán reencontrarse a pesar de los recuerdos, a pesar de la

pasión que les persigue y el pasado que quiere volver?

¡No se pierda Tú contra mí, la nueva serie de Emma Green, autora del best-seller Cien Facetas del Sr. Diamonds!

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)

A romantic close-up photograph of a man and a woman about to kiss. The man is on the right, shirtless, with his eyes closed and a slight smile. The woman is on the left, her face close to his, also with her eyes closed. Her hand is gently touching his cheek. The background is a soft, out-of-focus light color.

**EMMA GREEN**

**TÚ Y YO**  
**QUE MANERA DE QUERERTE**

Addictive Publishing